

Problemas de la legitimación del conocimiento en experiencias co-participantes de investigación



Graciela Batallán, Liliana Dente, Loreley Ritta *

En este encuentro entre colegas, nos interesa debatir la noción de participación implicada en el trabajo de campo etnográfico, a fin de preguntarnos sobre la fidedignidad de las *fuentes primarias* de información producidas en instancias co-participantes de investigación. Con este fin haremos referencia a algunos fundamentos que sostienen dichas instancias como estrategia metodológica (particularmente el *taller de investigación*), a la vez que sintetizaremos una experiencia de trabajo con jóvenes adolescentes enmarcada en la línea de investigación cuyo eje es la relación entre la primera edad de la vida y la política.¹

El *taller de investigación*, creado como modalidad de capacitación docente en la década de los 80 y precisado posteriormente como instancia co-participante de investigación con docentes a objeto del conocimiento de su trabajo; ha sido complementado en la actual investigación con la fundamentación y metodología interactiva de la antropología visual crítica.

La discusión que planteamos se vincula con la naturalizada objetividad, atribuida a la Observación Participante de la tradición disciplinar, como metodología científica en la creación de fuentes primarias de información.

Como se sabe, en la Observación Participante, la participación se circunscribe a la comprensión del investigador sobre la particularidad del mundo de los sujetos y a la interpretación que éstos realizan sobre él. Inicialmente, esta comprensión se fundamentaba en el recurso a la empatía. Para tal fin, las reglas del método exigían la permanencia prolongada del investigador en el campo como modo de lograr la comprensión fidedigna de las prácticas observadas, así como el sentido dado al lenguaje en uso. En tal encuadre, el investigador es un participante del mundo de vida de los sujetos que constituyen su investigación (a fin de encontrar la lógica informal de “la vida real”), pero éstos no participan de la razón de ser ni de los fundamentos de la investigación. La objetividad del conocimiento logrado es garantizada por el observador investigador, testigo de lo que pasa, por lo que la legitimidad de la información de las *fuentes* generadas no es puesta en cuestión.

1. “Legado y recreación política entre generaciones. El protagonismo de niños y jóvenes en el debate por la democratización de las instituciones” dirigida por Graciela Batallán y Silvina Campanini UBACyT 2011-2014.

La noción de coparticipación se sustenta en el *diálogo* o *conversación*, en su intención de reciprocidad en la apropiación y comprensión del lenguaje y códigos mutuos de los hablantes. En esta acepción, la *participación* trasciende la presencia del investigador -por más prolongada que ésta sea- en el campo empírico, dado que en este marco el investigador no sólo necesita sumergirse en la comprensión de otros códigos y lenguajes, si no que es necesario que los agentes comprendan -mediante el diálogo- la lógica de la investigación (sus códigos y lenguaje) De ese modo, se genera la posibilidad de que los sujetos puedan progresivamente aportar al conocimiento que se busca construir, apropiarse del mismo y eventualmente, disentir con los supuestos y el análisis que sostiene la investigación.

En *el taller de investigación*, se pone en discusión el proceso de traducción del registro textual realizado solo por el investigador-testigo, y *la fuente primaria* se amplía al ser producto de un diálogo que reformula permanentemente los supuestos y las preguntas iniciales de la investigación. Esta aseveración si bien aporta a favor de una mayor legitimidad de la fuente, puede también ponerse en duda, dado la subyacente identificación de la observación con la "objetividad" de la ciencia. De hecho, el énfasis dialógico en instancias co participantes de investigación, como en el caso del taller, haría suponer que la información producida podría estar intervenida o manipulada (consciente o inconscientemente) por el investigador.

La preocupación por la legitimidad del conocimiento producido dentro de este abordaje metodológico nos remite al fantasma del objetivismo como sinónimo de objetividad y a la observación como método que la garantiza. Sostenemos que la persecución de un conocimiento objetivo es un fin compartido en toda metodología de las ciencias sociales, aunque en los abordajes dialógicos, ésta se sustenta en argumentos epistemológicos referidos a la constitución lingüística del objeto de conocimiento que en ciencias sociales (y en el proceso del taller de investigación), busca garantizar rigurosamente la autenticidad de la fuente, en la autenticidad de lo dicho.

El sustento de la objetividad en las aproximaciones dialógicas se basa entonces, en la consideración de la realidad como un fenómeno procesual (no como algo fijo que la investigación va a reproducir, vía la tipificación culturalista) donde la interacción social es producto de acuerdos y conflictos entre perspectivas. En el marco de la co participación, el registro de esos procesos es reconsiderado por los mismos sujetos dentro del taller. En este punto, el registro visual -realizado en el marco del taller tanto por los jóvenes como por el equipo coordinador- aporta al análisis grupal, dado que lo filmado puede ser revisado y objetivado cuando se considere necesario.

Con respecto a la experiencia enmarcada por las anteriores reflexiones, y realizada en el marco de la actual investigación, ésta se realizó en un barrio del sur de la Ciudad de Buenos Aires con jóvenes adolescentes que viven en condiciones de pobreza extrema. Los jóvenes fueron convocados a participar de un proceso de aprendizaje en investigación social y realización de cortos documentales auto gestionados por ellos. El grupo quedó constituido por trece jóvenes de entre 12 y 16 años, azarosamente equilibrado entre varones y mujeres. El taller se desarrolló durante nueve semanas, con encuentros de 4 horas cada uno. El equipo coordinador estuvo formado por cinco personas: tres en el rol de coordinadores del proceso de investigación y dos en el de registradores del mismo. Su objetivo fue desarrollar un proceso de investigación en cual los jóvenes desplegaran temas de su interés de conocimiento, elaboraran preguntas para problematizarlas y explicitaran los supuestos que orientarían el trabajo de campo, que sería grabado por ellos y analizado en las reuniones del taller.

Respetando el límite de las páginas de esta presentación, no es posible describir los pasos metodológicos, ni el contenido de la larga *conversación* producida y registrada en esta experiencia. Sin embargo, destacaremos dos aspectos de la misma:

a) que los recursos pedagógicos del taller de investigación puestos en juego a fin de que los jóvenes explicitaran sus intereses de conocimiento, garantizan la fidedignidad (objetividad) de su producción autónoma, así como el sucesivo tratamiento que hicieron de las problemáticas elegidas, durante el ejercicio de investigación realizado.

Algunas de las preocupaciones sociales y políticas que fueron expresadas y consideradas temas a ser “investigados” fueron: el desarraigo producido por la migración y el costo emocional que esto significa; la amenaza de la erradicación del barrio por una constructora y la propuesta de urbanización que apoyan quienes lo habitan; los robos y su significado: si se hacen por necesidad o por elección; las drogas, el consumo y sus consecuencias entre los jóvenes del barrio; la contaminación y la basura que los rodea; y otros temas que fueron dejando de lado por la imposibilidad de ser investigados. Estas problemáticas con respecto al espacio público y su entorno inmediato señalan la construcción de la identidad de estos jóvenes desde el lugar de arraigo y pertenencia del que se sienten orgullosos a pesar de sufrir permanentemente la discriminación y el prejuicio hacia ellos por su residencia.

b) vinculado a lo anterior, podemos hacer una breve reflexión metodológica sobre los puntos de partida en este proceso de co participación entre los investigadores y los jóvenes.

Dicho ejercicio de reflexión se hizo posible gracias a la revisión del material filmado tanto por el equipo coordinador del taller como por los jóvenes participantes del mismo. En las filmaciones realizadas por los investigadores podemos observar el impacto que nos causa la desigualdad y las condiciones de vida de los jóvenes, a través de imágenes que describen y fijan dramáticamente ciertos elementos presentes en el barrio (el contraste entre edificios de lujo construidos al lado del barrio, el detenimiento en los basurales y los autos abandonados, el barro de las calles de tierra, los perros vagabundos, etc.). En contrapartida, las imágenes que filman los jóvenes muestran escenas de sus vidas en donde se plasman situaciones recreativas de los niños, dos hombres jugando al ajedrez, la actividad de los comercios, el espacio en el que se dan clases de apoyo, los deportes, etc.).

Las distintas descripciones plasmadas en el registro visual nos permiten analizar en el presente, de qué modo la imagen del barrio que teníamos en un comienzo estaba cargada de supuestos, producto de nuestro arraigo experiencial en otros tránsitos urbanos céntricos y que esa distancia en las condiciones de vida necesariamente carga de emocionalidad la predisposición y el trato, eventualmente paternalista. El contraste de perspectivas acerca de lo que “es el barrio” y sus habitantes entre investigadores y pobladores señala el debate implícito en los primeros acercamientos, sobre el piso de igualdad y dignidad que los chicos nos muestran desde las imágenes elegidas por ellos.

La horizontalidad que persigue el trabajo co participante, encuentra así el peso de la reflexividad de nuestra mirada en la descripción de situaciones que fuimos revisando y que nos alertan sobre la necesidad de un profundo análisis sobre los prejuicios que se desprenden de las condiciones de vida “pobres” hacia una tipificación de las personas cegando el derecho del reconocimiento de la igualdad del pensamiento. Siguiendo a Ranciere, “Participar en una conversación supone igualdad”, y agregamos que lograr esa “igualdad” y su efecto emancipador en un espacio dialógico de co investigación es una empresa racional y también afectiva en su sentido más profundo.

Bibliografía

- » Ardèvol, Elisenda. (1994) *La mirada antropológica o la antropología de la mirada*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- » Batallán, Graciela (2013) “Las políticas educativas en un documento institucional cotidiano. Reflexiones en torno al enfoque histórico-etnográfico”. En, *Revista de la Academia* N° 17, primavera 2013, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
- » Batallán, Graciela (2011) “La invisibilidad de los niños y adolescentes en el debate sobre la participación política. Puntos críticos desde una perspectiva histórico-etnográfica de investigación”, en Batallán, G y Neufeld, M. R (comp.) “*Discusiones sobre Infancia y Adolescencia en Antropología. Colección Antropología y Educación.*” Ed Biblos, Buenos Aires.
- » Batallán, G. y Campanini, S. (2008) “La participación política de niños y jóvenes adolescentes. Contribución al debate sobre la democratización en la escuela”. En *Cuadernos de Antropología Social* Número 28, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- » Batallán, G (2007): *Docentes de infancia. Antropología del trabajo en la escuela primaria*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- » Batallán, G. y R. Varas (2002) *Regalones, maldadosos e hiperkinéticos. Categorías sociales en busca de sentido. La educación de los niños de cuatro años que viven en la pobreza urbana*, Editorial LOM, Santiago, Chile.
- » Batallán, Graciela y García, José F. (1992) “Antropología y Participación. Contribución al debate metodológico” En: *PUBLICAR en Antropología y Ciencias Sociales*. Año I, Nro. 1, Mayo 1992, pp. 79-89.
- » Clifford, J. (1995) “Sobre la autoridad etnográfica”. En: *Dilemas de la cultura*, Barcelona, Gedisa.
- » Gadamer, Hans-Georg (1988). *Verdad y método*. Salamanca, Sígueme.
- » Geertz, Clifford (1987) *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa,
- » Geertz, Clifford (1989) *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós.
- » Guarini, Carmen (1991) “Cine antropológico: algunas reflexiones metodológicas” En *Cine, Antropología y Colonialismo*. Adolfo Colombres Comp. Ediciones Del Sol, Buenos Aires.
- » Holy, Ladislav (1984): “Teoría, metodología y proceso de investigación”, en: ELLEN, R. (ed.) *Ethnographic research: a guide to general conduct*. London, Academic Press.
- » Malinowski, Bronislaw [1922] (1986) “Los argonautas del Pacífico Occidental”. Barcelona, Planeta-Agostini.
- » Mannheim, Bruce y Tedlock, Dennis (1995): “The dialogic emergence of culture” Introducción. University of Illinois Press. Traducción F Girola y otros (mimeo).
- » Pichon Rivière, E. (1989) *El proceso grupal*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- » Ranciere, J. (2007) “El desacuerdo. Política y filosofía”. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- » Ricoeur, Paul (2005) *Sobre la Traducción*. Buenos Aires, Paidós.
- » Rockwell, E. (1989) *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*. DIE, México.
- » Rouch, Jean (1995) “El hombre y la cámara”. En *Imagen y cultura. Perspectivas del Cine Etnográfico*. Elisenda Ardèvol y Luis Pérez Tolón (Eds.) Granada.

- » Vera, R. (1988) *Metodología de la investigación docente: la investigación protagónica*. Cuadernos PIIE. N°2, Santiago de Chile.
- » Vera, R. y M. Argumedo (1978) *Talleres de educadores como técnica de perfeccionamiento operativo con apoyo de medios de comunicación social*. Cuadernos N° 2. Centro de Investigaciones Educativas (CIE), Buenos Aires.